

*El enemigo se re-
refuerza con las di-
visiones de Pachica*

Las tropas peruanas que en la mañana de ese día estaban en Pachica eran: la división Primera del coronel don Alejandro Herrera compuesta de los batallones N^o 5, Coronel Fajardo y N^o 7, Coronel Bustamante, y la división Vanguardia del Coronel Dávila que tenía el batallón N^o 6, Comandante Chamorro y el N^o 8, Comandante Morales Bermúdez.

Según se desprende de los movimientos del combate que voy a describir el plan del enemigo fué tomar prisionera la división chilena envolviéndola, aprovechando la gran disminución numérica que había experimentado por muertos, heridos y dispersos. Soldados en aptitud de pelear no debían haber en aquel momento más de 1.000 hombres. Los papeles se invertían. El propósito del jefe peruano era el que habían tenido Arteaga, Vergara y Santa Cruz con la diferencia de que ahora era lógico y posible.

Los chilenos estaban completamente descuidados, en el sopor indolente y fatalista que sucede a las grandes emociones. Los jefes entregados al solaz del agua, de la verdura, del rancho caliente, sin pensar que el enemigo podía rehacerse y volver. Los Granaderos habían sacado los frenos a los caballos para que los esforzados brutos lograsen un poco de alimento. Al ver que el enemigo volvía, incumbía ahora a los chilenos ejecutar el movimiento que habían realizado en la mañana Cáceres y Bolognesi; salir de la quebrada y evitar el encierro desparramándose por la pampa, y así lo hicieron. "Todos procuraban ganar la altura para salir de aquel atolladero" se lee en una descripción del combate. El enemigo se presentaba de improviso. La vanguardia de Dávila aparecía por la cuesta de Huaraciña, en un formidable block con los cuerpos que habían combatido en el día, en el alto. La división de Herrera con la de Bolognesi y el resto de las fuerzas del bajo, se fraccionó, una parte en el cauce que ocupó el N^o 5 del Coronel Fajardo, la otra en las faldas del oriente que tomó Bustamante con el N^o 7, el resto por las del poniente, máquina barredora inmensa que arrastraba heridos y dispersos. En el camino del N^o 5 había una casita cons-

Heridos chilenos quemados en una casa

truida de adobes con techo de paja adonde se asilaron muchos heridos graves, entre ellos dos cantineras del 2º. Los refugiados estaban amontonados dentro de la casa y en el corredor delantero. Una de las piezas tenía una ventana con barrotes de hierro que abría a ese corredor. Al percibir la nueva fase de la batalla, los heridos atrancaron la puerta con sus cuerpos y los pocos que estaban en situación de disparar se prepararon para defenderse por la ventana. Las relaciones peruanas calculan que en esa vivienda había cerca de 60 personas.

Refiere una de ellas, de las más autorizadas, que el teniente del Nº 5 don Enrique Vargas intimó rendición a los heridos hablándoles a través de la reja; que por respuesta recibió una descarga cerrada que lo derribó muerto, y que entonces los soldados que lo acompañaban atacaron la casa y le pusieron fuego, quemando en la espantosa hoguera a todos sus defensores.

El Nº 5 después de ejecutar esta hazaña continuó por la quebrada hacia Huaraciña donde ya nuestros soldados eran acometidos por los fuegos convergentes de todo el Ejército peruano.

El Ejército peruano rehecho vuelve al ataque

A la primera descarga que cayó tan de improviso en el descuidado campamento chileno, como un rayo en un día de sol, Arteaga y los jefes que le acompañaban, los soldados de infantería y los Granaderos, corrieron en busca de sus armas y monturas en indecible confusión, y todos en tropel escalaron la cuchilla que conducía a la pampa. Allí bajo la dirección de algunos oficiales esforzados entre los cuales los contemporáneos mencionan al 2º jefe de la Artillería de marina don Maximiano Benavides, se organizó como se pudo una línea de tiradores de todos los cuerpos con dos cañones que conservaba aún el jefe de esa arma Mayor Fuentes. Esa guerrilla se incrementó con los que salían del valle por los diversos senderos de la cuesta, y el fuego se sostuvo durante más de una hora hasta que el Comandante en Jefe viendo la imposibilidad de luchar en tales condiciones dió orden de retirada. La línea de sobrevivientes se abrió en alas extensas en el cálido desierto, buscando el camino de Isluga y de Dibujo, luchando siempre, sin dejar de disparar. Los Granaderos a caballo siguieron

Retirada de los chilenos por el camino de Dibujo

la marcha formados, pero sin hacer nada. Fresca estaba la influencia decisiva de la intervención en un momento acaso más desesperado que el actual, y conociendo el terror que inspira la caballería sobre una masa que carece de ella, no puede menos que deplorarse que los Granaderos a caballo no intentaran añadir una nueva hazaña a su historia y a su estandarte.

La retirada continuó hasta dos leguas de la quebrada, hostilizada por el enemigo que hacía fuego en avance, y llegando a cierto punto se detuvo, y regresó al pueblo de Tarapacá.

Nuestro Ejército se salvó de una derrota completa porque el enemigo no tuvo caballería para perseguirlo.

“Si hubiéramos contado con fuerzas de caballería, escribía Buendía, no habría escapado ese ejército disperso y fatigado por un día entero de pelea”.

Las pérdidas en muertos y heridos fueron espantosas.

Los Zapadores que entraron al fuego con 240 plazas perdieron 64 muertos y 26 heridos, el 37 1/2 por ciento.

La Artillería de marina con 400 hombres perdió 68 muertos y 35 heridos, 26 por ciento.
el 70 por ciento.

Chacabuco con 414 plazas, 42 muertos y 49 heridos, el 22 por ciento.

El 2º de línea con 950 plazas, 334 muertos y 69 heridos, el 42 por ciento, y como la mortandad se cargó sobre la parte del regimiento que conducía Ramírez las bajas de las compañías que él acaudillaba se pueden calcular en La Artillería con 66 individuos tuvo 20 y tantas bajas.

La Caballería que contaba 15 hombres casi no sufrió nada, 1 muerto y 4 heridos, lo que manifiesta que el enemigo huyó antes de recibir su ataque.

Total general: muertos 516, heridos 179, un cincuenta por ciento más de las pérdidas experimentadas por el Ejército en Pisagua, Germanía y Dolores juntas.

Muchos gloriosos nombres se inscribieron ese día en las listas de los muertos. El primero de todos en las filas chilenas por categoría militar fué el valeroso y digno Comandante Ramírez; su segundo Vivar que murió poco después; tres ayudantes de aquel ilustre Jefe, los capitanes don Diego Garfias, don Ignacio Silva y don José Antonio Garretón; el teniente don Jorge Cotton Williams, los subtenientes Guajardo, López, Bascuñán, Barahona, Morales, Moreno. Zapadores perdió los subtenientes Mendoza, Guerrero, Alvarez, Jordán y Silva. El Chacabuco su 2º jefe el Mayor Valdivieso, el Ayudante Ríos, los Tenientes Urriola y Cuevas. Ramírez fué herido al principio de la acción, pero no en forma tal que le obligara a abandonar su puesto. Se hizo vendar por un ayudante y continuó al frente de su tropa alentándola con su ejemplo, habiéndole cabido la gloria de dirigir sus soldados hasta la consumación del heroico sacrificio del Regimiento. La oficialidad peruana se batió con valor. El "Dos de mayo" perdió a su primer jefe el coronel don Manuel Suárez, el teniente Torrico, el subteniente Osorio; el Zepita, su segundo jefe el teniente coronel Zubiaga, el capitán Figueroa, los subtenientes Cáceres y Meneses; la 2ª división, los capitanes Odiaga, Chávez, Vargas y Rivera, los subtenientes Córdoba, Monte y Vargas; 2º Ayacucho, el teniente Marquezado y los subtenientes Tafur y Ponce; la columna Tarapacá el mayor Perla; el 3º Ayacucho, el mayor Escobar, el teniente Valencia, los subtenientes Cornejo y Lozada; los Cazadores del Cuzco, el subteniente Vargas; la columna naval, el capitán Meléndez; el Batallón Iquique, el subteniente Gil; de la 5ª división, el coronel Ríos que como Vivar murió días después.

El estado oficial del Ejército peruano da estas cifras: muertos, 236, heridos, 261, total 497, o sea el 10 por ciento del personal.

Cuando se recibió en Dibujo el oficio de Vergara y empezaron a llegar los primeros sobrevivientes de la batalla, el General Baquedano actual Jefe del Ejército de Dolores, por ausencia de Escala que se había marchado a Pisagua, despachó los primeros soldados de caballería que encontró a buscar a los que caminaban a la desfilada por la pampa, llevándoles agua y víveres. Así consiguió salvar cerca de 200 que habrían perecido. Soldados hubo

Baquedano envía a encontrar a los chilenos llevándoles agua

que para refrescar sus fauces amoratadas y caldeadas bebieron los orines de sus compañeros. Algunos se arrimaban a una piedra buscando una sombra para morir, y hubieran sucumbido sin el auxilio salvador de Baquedano. Las caldeadas llanuras del Tamarugal presenciaron muchos dramas, oyeron muchos lamentos (6).